

LA REVISTA DEL OBRERO

Pensamientos burgueses

Ocupados en sus placeres, en sus ambiciones, en sus negocios ó en la política, que también suele ser para ellos un negocio, los burgueses forman los pensamientos más extraños acerca de las cuestiones sociales.

También se quejan ellos de los gobiernos, de las leyes y de las costumbres que en determinadas circunstancias les perjudican ó sencillamente les molestan. Son revolucionarios á ratos y hasta cierto punto.

A veces, hasta comprenden el fondo de justicia que encierran las protestas de los obreros. Lo que no quieren comprender es la necesidad de un cambio radical, la necesidad de subvertir todo el orden de cosas existente.

De los socialistas y anarquistas piensan que somos unos cuantos locos empeñados en destruir la sociedad actual por puro gusto de destruir, como por entretenimiento. Y realmente, si el mundo actual fuese el mejor de los mundos, si la organización presente de la sociedad fuese la única posible, si actualmente todos alcanzásemos el máximo de felicidad á que puede aspirar el hombre sobre la tierra, sería una locura pensar en cambios y revoluciones.

Con frecuencia, sucesos extraordinarios vienen á romper la apacibilidad de esos pensamientos burgueses. Catástrofes horribles en que los muertos se cuentan por centenares, como en la reciente explosión de Courrières (Pas de Calais), conmueven á los mismos que, viviendo en la abundancia y en el lujo, suelen desentenderse de los dolores ajenos. Algo les dice que en estos estremecimientos de horror alguna parte debería corresponder á los remordimientos.

La reciente catástrofe minera, con cuyos detalles y circunstancias vienen llenos los periódicos, no es más conmovedora que las escenas del hambre de Andalucía, que todos los años produce víctimas y protestas y sangrientas represiones. No es más conmovedora que las tristezas de la emigración que es continua en la Coruña, en Málaga y en todos los puertos españoles en que se detienen los vapores trasatlánticos. En Courrières podemos decir que se ha cometido un gran crimen burgués que ha causado espanto por lo rápido, por lo imprevisto; mientras que en Andalucía y en toda España el crimen burgués se repite diariamente, causando de continuo tantas víctimas que sumadas alcanzarían un número inmensamente mayor que las causadas por la explosión del grisú.

Los crímenes que ocasionan muchas víctimas en un momento revisten los caracteres de lo trágico y tienen el privilegio de fijar la atención de todos, de provocar in-

tensamente la compasión en unos, la indignación en otros. Sin embargo, no son los crímenes más graves del actual régimen.

Más triste, más conmovedor, si atentamente se reflexiona, resulta el hambre de cada día, la miseria que encuentra el niño cuando abre por primera vez los ojos y que le acompaña hasta que los cierra para siempre; el envilecimiento del trabajo asalariado, con sus fatigas cuando abunda, con su desesperación cuando falta; el contemplar á los niños que no comen lo bastante, que no pueden desarrollarse ni educarse; el pensar en los viejos, condenados á la mendicidad, si antes un accidente no les ha librado de la triste vida. Estas desgracias no conmueven, estos crímenes no provocan la indignación y, sin embargo, si las catástrofes ruidosas producen centenares de víctimas de cuando en cuando, el malestar continuo las produce por centenares de miles en todas partes.

Pero los burgueses que viven felices, con la menguada felicidad que permite el régimen actual, no piensan estas cosas. Piensan, por el contrario, que el mundo debe seguir así, y que son locos ó criminales los que quieren cambiar el actual orden de cosas, los que quieren que no sean posibles los terribles accidentes que causa la avaricia de las compañías mineras, ferroviarias, marítimas, etc., ni el hambre, ni la miseria, ni la desesperación, ni ninguno de los frutos de la actual organización.

No saben esos burgueses que el problema social, que tanto temen, ha nacido de la protesta contra los inaguantables sufrimientos que agobian á la mayoría de los hombres, y que su solución es el establecimiento de una sociedad mejor en que tantos males puedan tener remedio.

Hay burgueses, sin embargo, que lo saben; hay burgueses que se empeñan en conservar el régimen actual sabiendo que es causa de sufrimientos y desdichas... y son estos, precisamente, los que con más furia nos persiguen, los que nos llenan de injurias, los que piden contra nosotros leyes rigurosas y que con todo rigor se nos apliquen.

JUAN CUALQUIERA

Vivir para amar

(Suceso histórico)

Casilda era una preciosísima muchacha de diez y seis años; una verdadera flor de carne.

Joven, hermosa, sentía ardencias en su alma, ardencias que sólo podían apagarse con besos de amor.

Casilda pertenecía á una humilde familia cuyos escasos bienes de fortuna eran causa de que la flor de carne, en vez de hallarse rodeada de músicas y perfumes, en vez de

saciarse de dulzores y besos, según correspondía á su belleza virginal y delicados sentimientos amorosos, pasara la mayor parte de las horas del día entre desdichadas compañeras, como ella entregadas á la confección de vestimentas que habían de lucir otras mujeres.

Casilda la modistilla, en la distancia que separaba su casa del taller, hallaba una verdadera corte de amadores que rendían á la gentil muchacha algunos de los infinitos homenajes que la pertenecían.

A los diez y seis años, una niña con cara de cielo brindando purísimos amores, con ninguna malicia en el alma, contenta del vivir, ageno el pensamiento á los convencionalismos de la vida en *sociedad*, convencionalismos que desfloran con estultas vanidades las realidades más bellas y espontáneas; á esa dichosa edad, única en la existencia de la mujer, porque aun no es más que sentimiento, corazón, lo que la anima y conmueve, haciendo brotar de sus finos, licientes y rojos labios la sagrada frase síntesis de su pensar que es su sentir: «vivir para amar»; en esa edad risueña en que soñamos mientras vivimos descontentos eternos del miserable mundo, no nos importa nada saber de la moral establecida, y cuando no media coacción alguna realizamos nuestros actos tal como son: producto del sentimiento, producto del corazón.

Por eso Casilda, nuestra modista gentil, como alma que se orienta para volar al espacio luminoso, antesala de la mansión del placer, escucha embebida, con intensos arrobamientos en el alma, con languideces y laxitudes en su precioso cuerpo, las frases de un doncel brindándola lo que era aspiración única de su vivir; amor. Como cuando puestos en busca de un determinado y poético sitio del bosque, después de mucho discurrir en vano, nos hallamos por fin ante el punto soñado y vamos á él con la misteriosa y agradable atracción de lo que se adapta á nuestro ser de un modo imperioso y suplicante á la vez, así Casilda fué á su nubil galán arrastrada cariñosamente por el mandato imperioso de un idéntico sentir, y de ese modo la bella Casilda, viviente flor de carne, abrió todos sus pétalos á los deliquios del amor.

El cumplimiento, la satisfacción sagrada de su sentir desbarató la reglamentación, la manera de disponer del tiempo que, sin saber ella porqué, habían dispuesto sus padres, y Casilda no fué, el día en que embalsamara el espacio con los perfumes de su virginidad perdida, á la hora de costumbre á su casa. Casilda, en vez de unirse á sus padres, á los autores de sus días, á la hora de costumbre, cuando el día ya había declinado por completo dando comienzo á la noche cortesana, que es el verdadero día en Madrid, corte y emporio de placeres para unos y de pesares para otros, Casilda llamó á la puerta de su casa á las cuatro de la tarde, en pleno sol.

No supo Casilda responder á las inquisiciones de sus padres que la acosaban, y tembundos é inflexibles tanto como torpes y profanos, lograron imbuir en la frágil mente de la chiquilla la desesperación y el temor, el desasosiego y la pesadumbre.

Al día siguiente, según promesa hecha, su papá, su querido papá, aquel que tantas veces la besara sentándola en sus rodillas

cuando niña y que nada le negara en la edad infantil para evitarla disgustos y lloros, acudió al taller de modista por ver si le decían lo que no era digno de escuchar.

¡Es una profanación ocuparse en discutir ó hablar de lo en su excelsitud suprema debe permanecer envuelto en los sagrados velos del magnífico misterio!

Así lo estimaría intuitivamente la gentil Casilda; por eso en la histórica tarde de aquel día, á la hora del almuerzo, hallándose Casilda en el comedor de su casa, acompañada de su hermana menor, de pronto y sin pronunciar palabra—poco elocuente para la expresión del acto sublime que iba á realizar—se levantó de la silla en donde estaba sentada, dirigiéndose rápidamente á su dormitorio, en donde con su cabecita puesta sobre la almohada quizá se fraguaron los sueños que no habían de realizarse más que una sola vez, y allí, en el recinto que oficiara de templo del amor, consumó el sacrificio de su vida floral disparando un revolver contra el pecho que tanto latiera de pasión, despues de despedirte de su hermanita dándole un beso en la frente.

Si no se vive para amar ¿para qué se quiere la vida? La preciosa sangre de Casilda, al bañar el suelo de su vivienda, trazó con signos no misteriosos para los que comprenden el amor natural y libre, estas filosóficas frases: «Si no se vive para amar ¿para que se quiere la vida?»...

Terrible sentencia, pronunciada por labios de virgen, condenando á una sociedad inmunda y bestial.

LORENZO PAHISA

Campeños

Sin embajes, ni rodeos, ni tecnicismos; claro, para que alcance á todas las inteligencias, os digo:

Vosotros que en los crudos días invernales, faltos de sol, sufrís el rigor de pesadas faenas; vosotros que sentís firme el peso de un trabajo que atrofia el organismo; vosotros que destiláis los sudores que produce la fatigosa labor de una tierra que rinde tributo al propietario que, muellemente sentado en su poltrona, acapara el capital de vuestras energías, decidme: ¿habéis meditado alguna vez sobre las privaciones que arrastra vuestra mísera existencia?...

Vosotros, trabajadores del campo, indispensables á toda social organización, cuyos productos, útiles á toda existencia, son forzosaente parte integrante á la colectividad; que sentís hondo el sufrimiento que roe al desheredado; ¿habéis reflexionado, un poco siquiera, en la miseria que tan íntimamente os acompaña desde la cuna al sepulcro?...

Si es así, oíd: ¿no sentís el deseo de emancipar tan esencial trabajo de la propiedad privada, suprema causa de toda miseria? ¿No notáis, en vuestro fuero interno, el fuego de dignificadora rebeldía que tiende á abolir este exclusivismo que os quita lo que á costa de tanto trabajo, de tanto desvelo, habéis producido? ¿No quisieráis, trabajadores, hacer vuestra, de todos, la tierra que á provecho de otro cultiváis? ¿No os sería más ventajoso, más útil y más agradable, que vuestro producto, lo que producís para uno solo, fuera común á todos, como también común á todos sería el producto de los demás?...

Pues bien, escuchad, campeños; oíd trabajadores. Ni la presente sociedad, ni una organización republicana que al amparo de su sombra democrática asegure hipócritamente mejorar vuestra mísera existencia, ni aun un régimen socialista autoritario, tienen el suficiente poder á redimiros de vuestra esclavitud, de vuestros sufrimientos, de vuestras penalidades y miserias. Vuestro pan siempre será el pan negro de los explotados.

Si tenéis más hambre, dad más golpes de pico, removed más la tierra, fertilizad mejor el surco á fuerza de gotas desprendidas

de vuestro sudor. He ahí el grito de la burguesía amparada por toda forma de gobierno, sea cual fuere.

Vuestra morada, llamada así por ironía que avergüenza, choza por cuyas paredes entra el aire silbando con rugido de fiera, siempre será la misma: un cuchitril miserable, sin que alcance á modificarla ningún poder político. Jamás ha de redimiros éste de que hayan de encontrarse vuestros camastros no lejos del ambiente donde de sus fatigas descansan las bestias que, dirigidas por vuestras inteligencias, conducidas por vuestras manos, labran los campos que solamente han de rendir provecho al amo acaparador.

Vosotros, trabajadores, no tenéis derecho á quejaros; vosotros sólo poseéis el privilegio de sufrir, la resignación de trabajar, la obligación de obedecer para mantener el lujo y el boato del amo, el cúmulo de tanta inútil empleomanía, y la fuerza por cuyas columnas se sostiene la esclavitud.

¿Protestar? No protestéis, os está irremisiblemente prohibido. Ya véis: Francia, la republicana Francia, cuna de las revoluciones, ametralla aún despiadada é ignominiosamente cuando la masa obrera se atreve á protestar, cuando el que todo lo produce osa permitirse la libertad de manifestar exteriormente su descontento.

A vosotros, pues, oidlo hien trabajadores; ¿qué os importa una sociedad cuyo estado sea republicano ó socialista autoritario, si ni el trabajo penoso, ni el negro y amargo mendrugo de pan de la explotación, ni la choza, ni la mísera existencia se os tiene que mejorar?

¿No es la cuestión económica, la cuestión del pan, de vuestro bienestar, lo que os importa, lo que deseáis, lo que más principalmente os conviene?...

Pues bien, atended obreros: Con la república, con esa forma de gobierno cuyos ídolos que vosotros erigís, cuyos apóstoles que ensalzáis, os predicán, no por vuestro mejoramiento, no por vuestro bienestar, sí ciertamente por un desmedido afán de lucro, de interés, de exhibirse, no se os mejorará el pan, ni se os transformará la choza miserable en higiénica y sana morada, ni se os hará más placentera la vida, ni más descansado el trabajo.

A este tenor y á propósito de la república, el sociólogo Emilio Peugeot dice lo siguiente: «A los obreros que, seducidos por la fraseología de los que por no saber ó por no querer ejercer profesión más honrosa y útil, se han dedicado al oficio de diputado, no quedasen convencidos por los sucesos ocurridos en Francia, y pudiesen dudar esperando que los redentores políticos españoles pudiesen ser de mejor pasta; recordaremos que durante la breve existencia de la república española, los españoles sufrieron, junto con el mayor desengaño, no escasas persecuciones expresadas en la circular de la Comisión federal de la *Asociación Internacional de los Trabajadores, Federación regional española*, fecha 14 de Julio de 1873, inserto en *Garibaldi.—Historia liberal del siglo XIX*, página 1703, y en el folleto *Acacia ó República*.—donde se exponen una serie de atropellos autoritarios burgueses que terminan con los sucesos de Alcoy, de tan terribles consecuencias para la población y para muchos de sus habitantes, unos muertos y otros injustamente condenados á presidio, después de haber sido insultados por un gobierno y por un parlamento republicanos. Terminamos este recuerdo citando un juicio de Pí y Margall de su libro *La República en 1873*, en que explica la impresión que le dejaron sus correligionarios en su paso por el poder, «Por cada hombre leal, *le encontrado diez traidores*; por cada hombre agradecido, *cientos ingratos*; por cada hombre desinteresado y patriota, *cientos que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos*.»

Con la organización republicana, pues, como con otra autoritaria organización,

tendréis que sumergiros en el desesperante trabajo de hoy; habrá que sufrir como hoy sufrís, que arrastrar la mísera vida por los mismos surcos, en idénticos lodazales que hoy os sumís; seréis siempre esclavos resignados de un propietario que, sin conciencia, sin compasión, sin otro miramiento que el del lucro, os explotará. Copiemos de la lacónica elocuencia de Gorki: «El propietario no es hombre, es propietario».

Así, mientras la propiedad privada exista, mientras se legalice, cual dice Proudhon, «el robo de la privada propiedad», allí existirá perenne la explotación; allí permanecerán firmes la esclavitud y la tiranía; allí se hará sentir la férrea mano de la rapiña, que extenderá el propietario para acaparar vuestros artículos, vuestros granos, vuestras semillas, vuestros líquidos. Allí se encontrará el amo, el rico, el señor, el propietario, para llenar sus almacenes, sus graneros, sus depósitos, cuyas necesarias producciones expenderá luego á precios que vosotros no alcanzaréis.

Y es que las gotas de sudor que regaron el surco, la sangre que fecundizó la tierra, el abono que dió el buen fruto, se transformaron en productos que, elaborados por vuestros brazos, se llevó de ellos el propietario la parte del león, la mejor parte.

R. C. Mesa

(Concluirá)

En Inglaterra

La entrada en el Parlamento inglés de los primeros representantes del partido obrero (*Labour Party*) ha llamado la atención de todos sobre el movimiento social de aquel país.

M. Robert Blatchford explica en el *Clairon* la actitud del *Labour Party* en el Parlamento:

«No combatiremos al partido liberal porque no está dispuesto á acompañarnos en toda la extensión del camino que hemos de seguir, sino porque su camino y el nuestro son completamente distintos. Quien dice liberalismo dice individualismo, y ningún argumento, ninguna política podrán nunca llevar á una alianza entre el individualismo y el socialismo»....

«Todo el mundo sabe que el partido liberal no podrá cumplir sus promesas. En tiempo de lucha y de peligro, los trabajadores no pueden contar sino con ellos mismos.

«No estamos en venta, ni es posible ningún compromiso: hay que luchar hasta el fin. El movimiento socialista no es una revuelta local, es el comienzo de la revolución en todo el mundo.

«Mientras haya un pobre, un niño hambriento ó una mujer deshonrada; mientras haya perseguidos y hombres elevados sin merecimiento; *hasta que la tierra sea de todos* y todos sean libres, los socialistas lucharán por el socialismo y destruirán todos los partidos que se opongan á la emancipación de la humanidad. ¿Se comprende bien esto?

«Por mi parte, iguales sentimientos me inspiran los *toris*, los liberales y los cristianos. Les combatiré mientras conserve el uso de mis facultades, pero confío que á nadie odiaré, ni heriré, ni causaré daño.

«Comenzamos una gran campaña; nos será necesario el concurso de todos los hombres de buena voluntad. La tarea es gigantesca y los enemigos numerosos; comienzo á sentirme verdaderamente satisfecho.»

**

Algunos periódicos publican este suceso:

«A mitad del camino entre Harpenden y Saint Albans, los sin trabajo del norte que marchan hacia Londres encuentran á mister J. Halley Stewart, miembro liberal del Parlamento, el cual, despues de haber distribuido dinero, sube á un terraplen al borde del camino y pronuncia el siguiente discurso.

«Ingleses, yo mismo soy un patrono y »tengo empleados un millar de obreros. No «soy bastante loco para ignorar que es á »ellos á quienes debo lo que tengo y lo que »soy. No soy pobre, pero soy amigo del po- »bre y del obrero. Yo os digo que hay en el »Parlamento muchos elegidos como libera- »les que son en realidad del *Labour Party* »y seguros campeones de la causa del traba- »jo. Bien pronto lo sabréis por experiencia. »¿No es ya hora, ingleses, de que el trabajo »intervenga en la repartición de las riquezas »que produce?»

»Y designando con un gran gesto el campo circundante, el orador añade:

»Haremos ver á los propietarios del suelo »que esas barreras, no elevadas por Dios, »sino por la arbitrariedad humana, deben »desaparecer, á fin de permitir al pueblo »que entre en la herencia de sus padres. »Queremos una Inglaterra grande y libre, »queremos que la tierra pertenezca al pue- »blo, y no á algunos privilegiados.

»Una tempestad de gritos y de aplausos acogió estas vigorosas palabras y la multitud siguió su camino cantando su marcha interrumpida un instante.»

Conforme

La polilla, tan pequeña, diminuta, despreciable, acaba con los muebles, con los árboles, con los edificios. No ciertamente en un día, pero acaba con ellos.

Lo mismo ha de suceder con entidades sociales, históricas, potentes, como las naciones; su polilla las devorará.

¿Es un mal? ¿Conviene á la humanidad que los Estados se apolillen?

Importa poco; no es un mal ni un bien; es un hecho positivo, inevitable, fatal, como es natural la decadencia y la muerte de cuanto alumbró el sol.

Todos los seres, individuales ó colectivos, están sujetos á las leyes de la Naturaleza, ante las cuales no valen subterfugios, ni fraudes, ni caciques, ni interpretaciones.

De ellas, sin embargo, ha intentado la humanidad defenderse; testigo: el pararrayos.

¿Y no se ha de defender de las ridículas reglamentaciones y de los absurdos códigos formulados por pigmeos?

¡También hay pararrayos para la nube negra de las legislaciones!

Todas las leyes humanas son obra del egoísmo, cuando no de la perversidad.

Morirán los legisladores, perecerán las leyes, sucumbirán los Estados, será disuelta la sociedad actual con sus artificios y convencionalismos. Sólo sobrevivirán á las catástrofes dos entidades paralelas, que desempeñan análogas funciones en la economía del Universo: la humanidad y la polilla.

Tal vez al llegar aquí se preguntará el lector: ¿á qué viene esto?

Pues nada, es que acabo de leer en un periódico el renglón siguiente:

«Los anarquistas, esa polilla de la Sociedad...»

Conforme.

N. ESTÉVANEZ

1.º de Mayo de 1906.

Ocho horas de trabajo.

El pelo de la santa

Ahora que un rey joven y un prelado viejo han puesto en tela de juicio las leyendas que se acataban, viene á cuento recordar la historia del cabello de Santa Mónica, que hace muchos años oí en mi tierra.

Había en cierto templo un verdadero tesoro de reliquias; muelas de este santo, dientes del otro, la calavera de un martir, la quijada de un burro que habló el día de la fiesta del pueblo.

Pero entre todas descollaba una que tenían guardada en un cofrecito, y no enseñaban sino con grandés recomendaciones ó en los días que repican gordo.

Era un cabello de Santa Mónica.

Un cabello nada más, pero guardado durante siglos y venido á parar allí yo no sé como, ni creo que lo sepa nadie, ni hace falta, porque en estas cosas lo que importa es tener fé en ellas.

Y el público, que la tenía entonces como ahora, acudía á ver el cabello de la santa, que estaba encargado de enseñar un canónigo muy viejo y muy venerable. La exhibición se hacía con gran solemnidad y sumo cuidado.

Una vez reunido bastante número de personas, el canónigo encargado de enseñar el pelo, es decir, el cabello de la santa, hacía hincarse de rodillas á todos los presentes.

Después rezaban todos un Padre Nuestro y un Ave María.

Y hecho esto, abríase la caja, el venerable señor metía en ella los dedos índice y pulgar de cada mano, sacaba el cabello, lo enseñaba levantando las manos en alto y volvía á guardarlo con la mayor devoción, cerrando la caja ó arquilla y colocándola en su sitio.

La concurrencia rezaba otro Padre Nuestro y otra Ave María y se retiraba, no sin dejar antes en un cepillo lo que cada cual quería ó podría para sostenimiento del culto.

Años, muchos años, duró esta exhibición, que no sé si aún existe ni puedo comprobarlo, porque no recuerdo bien el nombre de la iglesia donde esto ocurría. Pero sí recuerdo muy bien un hecho que, como al principio dije, oí contar y no se me ha olvidado.

Llegó al pueblo en que estaba la iglesia una familia aragonesa, y naturalmente, todos sus individuos quisieron ver el cabello de la santa.

Les costó trabajo conseguirlo, porque el señor canónigo estaba en los baños de Quinto, y, según dijeron, no volvería hasta unos días después, y como él era el único encargado de abrir y cerrar la arquilla, ó había que esperarle ó desistir de ver la santa reliquia.

—Esperemos—dijo el padre.

Y se quedaron hasta que volvió el santo varón.

Volvió en la fecha indicada, y conforme en enseñar las santas reliquias á los forasteros, les avisó que á las cuatro de la tarde estuvieran en la catedral.

Allí acudieron el padre, la madre, el chico mayor y la chica pequeña. Total, cuatro baturros de aquellos que han nacido para decir la verdad, y caiga el que caiga.

El señor canónigo les encerró en la capilla donde se guardaba el cofrecito.

—Arrodillense.

Se arrodillaron.

—Recen un Padre Nuestro.

Obedecieron en silencio. El cofrecillo apareció á la vista de los presentes.

Y, como de costumbre, el señor canónigo lo abrió, metió los dedos índice y pulgar de cada mano, sacó el cabello y lo paseó en alto por delante de los cuatro forasteros.

Pero el chico mayor, que era franco y sincero como toda su familia, dijo con leal franqueza:

—Yo no veo nada.

Y el hermano pequeño añadió:

—Ni yo tampoco.

—¿Usted ve algo, padre?»

—Ni miaja.

—¿Y usted, madre?»

—¡Yo no veo más que los dedos!

Y el canónigo, cerrando la arquilla les dijo:

—¿No han visto ustedes el pelo, eh?»

—¡No, señor!

—Pues aguántense. Cuarenta años llevo enseñándole, ¡y no lo he visto nunca!

EUSEBIO BLASCO

La anarquía y el neo-malthusianismo

Doctrinas y procedimientos, no críticas ni disputas entre compañeros, hé aquí mi método; si alguno de lo que esto leyeren, quiere refutarlo, hágalo, pero en el fondo del asunto; en el momento que vea yo pequeñeces, á que por desgracia estamos tan acostumbrados los libertarios españoles, dejaré de escribir para siempre. Poco nos importa—dirán algunos. Menos á mí, que no vivo de ello.

**

¿Qué es el neo-malthusianismo? Se puede dividir en dos partes: Para los obreros *aburguesados*, que hay muchos, un medio de vivir más holgadamente.

Para los obreros *revolucionarios*, neo-malthusianismo significa: *reducción de brazos para el trabajo*, y por consiguiente, aumento de salario; *menos proletarios para el cuartel*, ó sea antimilitarismo práctico; *quitar carne á la prostitución*, *dar más ánimos al proletario*, que la mayoría de las veces es revolucionario *pour rire*, á causa de los pequeñuelos que tiene en casa, etc., etc.

Por consiguiente, el neo-malthusianismo es el medio MÁS PRÁCTICO para traer la revolución.

Después que hayamos dado al traste con esta sociedad, ya pensaremos si es ó no conveniente procrear á discreción, pero en el interín, cuantos menos seamos, mejor nos entenderemos.

Hay quien dice que los neo-malthusianistas no somos revolucionarios, y tienen la teoría de que «cuanto más hambrientos, más rebeldes» sin tener en cuenta que las revoluciones nunca han sido hechas, ó por lo menos preparadas, por los hambrientos, sino por el contrario, por los que tenían la tripa llena.

Dentro de nuestro mismo campo, ¿quiénes son los que más y mejor propaganda hacen, los obreros famélicos, ó los Kropotkin, los Reclus, Malatesta, Charles Malato, Fernando Tarrida, etc.?»

Y habrá quien se atreva á poner en duda la convicción revolucionaria de Malatesta, Giroud, Malato y Roussell?

Pues bien; coged cualquier periódico francés ó americano, incluso los del Brasil y aun los de Portugal, y veréis en casi todos los números artículos escritos por ellos, defendiendo las doctrinas neo-malthusianas.

Más vale defender el neo-malthusianismo, que no—como dice Giroud en un artículo—tener siempre la revolución en la boca, pero sin dar medios para llevarla á cabo.

Además, si las doctrinas neo-malthusianas fuesen malas, ¿por qué en Francia, que es uno de los países donde más extendidas están, se han visto los burgueses en la precisión de formar una liga ofreciendo premios en metálico á las mujeres que tengan más de dos hijos, premio que aumenta á medida que sube el número de ellos?»

¿Por qué, si no son revolucionarias, *El Imparcial*, de Madrid, da el grito de alarma, excitando á los gobiernos á que se pongan en guardia contra esa nueva *plaga* (textual) que nos amenaza?»

¿Por qué, en Barcelona, se prohíbe la publicación de un periódico dedicado exclusivamente á la difusión de estas doctrinas?»

Porque los burgueses, convencidos de la eficacia rápida que tienen, se disponen y aprestan á combatir las con todos los medios.

«La Anarquía—dice Vallina desde el periódico *Règénération*—cuenta como enemigos á la Religión, al Estado y á la Burguesía; el neo-malthusianismo, además de estos, cuenta en España con otro más: con los anarquistas.»

Pero á mi parecer, si los anarquistas españoles (pocos por suerte) hasta ahora ven en el neo-malthusianismo un enemigo, es porque no se han percatado de la importancia que éste tiene en la lucha contra la burguesía, y yo me atrevo á decirles que lo estudien á fondo, en la completa seguridad de que, de enemigos, pasarán á ser fervientes partidarios de él.

Los anarquistas españoles tienen la palabra.

ABER-MEIN-OTOONJ

Madrid y Cárcel 20 Febrero 1906.

ECOS Y COMENTARIOS

Otra vez ha querido *El Bien Público* retrasar una semana la discusión, no contestando en tiempo hábil para que podamos replicarle.

A no ser que ya quiera dejarlo, convencido de que se ha metido en un mal paso al querer discutir sobre lo que no entiende.

De todos modos, hablaremos de ello en el número próximo.

* *

Actos civiles

Con el nombre de Fecundo ha sido inscrito civilmente en esta ciudad un hijo de nuestros amigos Lorenzo C. Martín y María Juanez.

De Alcaracejos nos escriben que los compañeros Josefa García y Francisco Escalante han inscrito civilmente una hija con el nombre de Redención.

* *

Continúa encarcelado nuestro compañero Juan Manent.

El orden social exige víctimas y los encargados de administrar justicia han escogido esta víctima necesaria al mantenimiento del orden social.

¿No es esto?—Pues no sabemos lo que será, pero lo cierto es que mientras se pasean sin que nadie les moleste, y hasta muy respetados y temidos, grandes ladrones y grandes asesinos, nuestro compañero expía en la cárcel el crimen de haber exclamado en letras de molde ¡*Pobres soldados!*

PAPEL IMPRESO

Publicaciones de la «Escuela Moderna»

Aumentando y avalorando cada vez más su hermosa colección de libros, la Escuela Moderna de Barcelona ha publicado las obras siguientes:

EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE.—*Desarrollo normal.*—*Vida libre*, por Miguel Petit.

Este libro, dedicado á los alumnos de la Escuela Moderna, no es, según expresa el mismo autor, un libro de escuela en que se hallen noticias, nombres y fórmulas que se aprendan de memoria; es una historia que, por sí misma, es la más interesante que puedan conocer los niños, la suya, la del niño desde su nacimiento hasta la edad de hombre.

No se reconocerá siempre el infantil lector, ni el hombre podrá ver el reflejo de su infancia en el niño típico de este libro, porque, más dichoso que los niños de esta generación, no está sometido á las torpezas ni á las malas intenciones de las personas mayores que quieren hacer del niño un sér diferente de lo que es; pero es seguro que to-

dos querían parecerse, y apenas pensar que es imposible, no sólo porque no se permita la libertad de hacerlo, sino porque no suelen tenerse en cuenta sus gustos ni sus deseos. Como que falta una cosa esencial: el aprendizaje de la libertad. Cuando se pierde la costumbre de ser libre toda la naturaleza se falsea.

En el desarrollo de esta obrita se ponen de manifiesto todos los errores que por preocupación y por rutina se cometen contra la higiene, y se exponen con método y claridad las reglas que constituyen la aplicación práctica de la verdadera ciencia de la vida.

Su precio 2 pesetas encuadernado y 1 peseta en rústica.

¡EN GUERRA! (*Idilio*), por Carlos Malato. Premiado en el Concurso de obras dramáticas de la Escuela Moderna.

Un tomo en rústica 0'40 ptas.

PENSAMIENTOS REVOLUCIONARIOS, de Estévanez (*Ley de Jurisdicciones, Catalanismo, etcétera*) recogidos y comentados por *Un Anarquista*.

Un tomo en rústica 1 peseta.

Pueden adquirirse estas obras en la Escuela Moderna, Bailén, 56, Barcelona, y en nuestra Administración.

* *

El Ateneo de esta ciudad ha reanudado la publicación de la *Revista de Menorca*, habiendo aparecido el número doble correspondiente á los meses de Enero y Febrero.

Saldrá todos los meses costando media peseta el ejemplar. Dirigir la correspondencia al *Director de la Revista, Ateneo científico literario y artístico*, plaza Príncipe, 3 Mahón.

Deseámosle próspera vida y buen acierto.

* *

TEORÍA DEL PRÉSTAMO USUARIO, por A. Blanqui, traducción de J. Prat.

Es un hermoso folleto de propaganda y de estudio, editado por el Archivo Social.

Precio 15 céntimos. Dirigirse á J. Vives Terrades.—Llovera 16, Reus (Tarragona).

* *

LOS DOS POLOS SOCIALES, por Leopoldo Bonafulla.

Con este folleto se ha inaugurado la Biblioteca de la Buena Semilla, calle Mariana de Pineda, 5, Barcelona (Gracia).

5 céntimos ejemplar.

* *

HISTORIA SOCIALISTA (1789-1900), bajo la dirección de Juan Jaurés.

La casa Sempere, de Valencia, ha comenzado la publicación de esta interesante obra, que constará de cinco ó seis tomos de regulares dimensiones y que se servirá por cuadernos semanales de 40 páginas al precio de dos reales en toda España.

La administración de nuestro periódico se encargará de servir las suscripciones en esta isla.

* *

Hemos recibido los cuadernos 15 y 16 de la importante obra de Elíseo Reclus, «El Hombre y la Tierra», que publica la «Escuela Moderna» de Barcelona. Precio del cuaderno, 50 céntimos.

Se suscribe en casa del Administrador de la publicación, D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona, y en la Administración de este periódico.

* *

El joven republicano José de Prada, preso en la cárcel de esta ciudad, ha publicado un poema titulado *Adelante*, leído en una velada literaria celebrada en el casino «Juventud Republicana», de Alayor.

Precio del ejemplar, 15 centimos.

Se halla en venta en nuestra Administración y en los centros republicanos de la isla.

Prepara también la publicación por entregas de una novela titulada *Alma Social*.

Los que deseen suscribirse pueden pasar aviso á la imprenta de *El Liberal* ó la de nuestro periódico antes del 25 del corriente.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
N. N. Libertario	0'30
A. M.	0'25
Antonio Mari.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
Paco Mercadal.	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny.	0'15
Luis Gornés	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
L. C.	0'50
Antonio Vidal.	0'10
Pedro Garriga.	0'15
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez.	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy.	1'00
A. S.	1'00
Juan Bagur Aloy	0'50
Mariano Mari.	0'25
Polo.	0'25
Ivo	0'25
Un anarquista.	0'50
Cirerol	0'25

DE CIUADADELA

De varios compañeros	5'85
TOTAL.	17'40

* *

Suscripción para que Alfredo Picoret, víctima del policía Memento y del juez Moreno, pueda ingresar en una Casa de Salud.

	Ptas.
SUMA ANTERIOR.	19'75
Cirerol	0'25
TOTAL.	20'00

Desde esta fecha podemos ofrecer á nuestros lectores el Segundo Certamen Socialista, sin encuadernar, á 1'75 pesetas ejemplar; tomando desde cinco ejemplares á 1'50 pesetas, y el folleto de Pedro Gori Primero de Mayo á 2 pesetas el paquete de 30 ejemplares.—Pago anticipado.

CORRESPONDENCIA

Alcaracejos.—M. M. Envío libros este mismo correo y escribo.

Erandio.—F. R. Enviamos lo que pides. Sevilla.—F. R. Recibido 5 pesetas. Tienes pagado hasta el número 241 con 10 céntimos á tu favor. Enviaremos *Ruinas* el próximo correo.

Monovar.—J. G. Recibidos sellos. Enviamos folletos. Con lo que envías tienes pagado folletos y periódicos hasta el presente número con 65 céntimos á tu favor.

Port-Bou.—J. D. Recibido 5 pesetas. Debes ahora 2'35 pesetas hasta el presente número. No habíamos recibido nada tuyo desde que enviamos paquete. Van etiquetas.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre	1 pta.
Paquete de 25 jemps.	75 cént.
Número suelto	5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón